

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una ella por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Arenal, 16, librería.

Una indigestión cada ocho días.

CRÓNICA.

—Pues... ya no hay Asamblea.

—Hombre, permítame usted que no lo crea!

—Créalo usted, que es cierto,

la demagogia del Congreso ha muerto.

Ya no perorá el famoso Olave,

ya no provocará Rivero á risa,

ya permiten los cielos que se acabe

aquel interrumpir de Cisa y Cisa;

ya vuelven á sus pueblos aburridos

los que el año pasado

se metieron á sabios, decididos

á propagar el bien del cuarto estado.

Ya se acabó el escándalo horroroso

que á la Europa dimos el ejemplo

de un Congreso hablador y estrepitoso,

de antiguas glorias profanado templo:

ya se acabó el gritar y alzar los puños

y vomitar insultos de plazuela

y el amagar de palos y rasguños....

Y en una palabra, para acabar más pronto, ya se acabó la famosísima Asamblea de representantes, que según decía un republicano era *ilegal*, y eso que ella fué la que proclamó la república.

—Y ahora qué hay?

—Ahora hay grandes propósitos. El gobierno está animado....

—Dichoso él!

—Animado de las mejores intenciones. Piensa...

—¿Piensa?

—¡Deje Vd. hablar, hombre! Piensa hacer el orden; reorganizar el ejército, hacerse respetar, y otras muchas cosas.

—Y el líquido entonces baja.

—¿Cómo?

—Sí, la Bolsa ha bajado *atrozmente* esta semana.

—Pues ya subirá, hombre, ya subirá.

—¿Sí?

—Y sino, peor para ella. Ahora volvemos á estar en idéntica situación que hace mes y medio. Ya no hay radicales que estorben. Cayeron los alcornoques ilustrados que durante tres ó cuatro años han estado rigiendo los destinos del país, y los suyos. Ya no rigen.

—Confia Vd. en los republicanos solos?

—No tendrían disciplina si ahora no arreglaran el catarro; registre Vd. la prensa de todos los matices. Todo el mundo espera que ahora que ya no hay la escusa de la Asamblea, arregle esta gente lo desarreglado.

—Dicen que Castelar es el hombre de verdadera energía que hay en el Ministerio.

—Eso dicen, y lo creo. Se asegura que Figueras y Pi están dominados por eso que ahora llaman el verdadero pueblo, y que Castelar pretende que el Gobierno no se deje dominar de nadie, sea pueblo ó sea lo que sea; que quiere á toda costa obrar sin que los actos del Gobierno obedezcan á presión alguna, y restablecer el orden ante todo y por cima de todo.

—Estoy de acuerdo con ese caballero.

—Y yo, y todo el mundo lo estará si tal es su pensamiento. Pensar que una sociedad pueda vivir sin orden, pensar que puede continuar mucho tiempo la indisciplina en el ejército, la guerra civil, los ataques á la propiedad comenzados en Extremadura y el estado horrible de la Hacienda y la paralización en que se hallan los negocios en todas las ciudades importantes de España, es pensar lo imposible. ¿Tiene Vd. dinero?

—Hombre! á qué viene eso?

—Porque podía Vd. tomar una partidita de fusiles y vendérselos al gobierno.

—¿Comprá?

—Compra, y compra barato. Dentro de poco se le han de hacer proposiciones por una casa sueca, 50.000 fusiles á diez y nueve cuartos uno.

—Pero... útiles?

—No sé; yo he renunciado á hacerme voluntario por que veo que se trata de acabar con ellos.

—¿Cómo?

—Dándole armas que revienten al primer tiro que se dispare con ellas.

—Y en ese caso por qué las compra?

—Qué se yo! Pregúnteselo Vd. á él.

—Hablemos de otra cosa.

—Más vale. Hidalgo está *severo*.

—No comprendo eso.

—Que ha echado severidad á última hora.

—Ha castigado á sus soldados?

—Así parece. Lo que no se sabe es si ha podido reparar los daños que los susodichos soldados hicieron en Falset. ¿No es verdad que pudiera haber empezado por ahí?

—Verdad.

—Pues no señor. Las familias *atropelladas* (y aquí

comprendo toda clase de atropellos) dirán aquello de á buena hora mangas verdes.

—Y en qué consiste la severidad?

—Eso es lo que no se ha podido averiguar todavía, pero dada la consideración, el cariño y el respeto que ahora tienen los generales á los soldados, yo supongo que habrá cogido á media docena de los más revoltosos... y les habrá dejado sin postre.

—Qué hay de las potencias extranjeras?

—Que no nos reconocen.

—Y eso es grave, verdad?

—Sí, no deja de serlo, pero más grave es pagar la contribución. Ha pagado Vd?

—Todavía no.

—Pues ea, hijo mío, vamos á soltar la mosca.

—Y eso se abolará?

—Ay! eso es crónico!

Resumen de todos los sistemas políticos.

—Yo pago, tú pagas, aquél paga, nosotros pagamos, vosotros pagáis, aquellos pagan.

Es presiones á Nouvilas.

y falleció la Asamblea
vuélvase usted á su aldea
y déjese de política

Tenga usted resignación
para sufrir este sino;
márchese usted á su rincón
y mucho ojo en el camino!
no le pille la facción.

Usted á Madrid ha venido
á mandar con buenos fines;
¡buen desengaño ha sufrido!
que entra tan solo ha nacido
para escardar cebollines.

Vuelva al antiguo reposo;
siga usted fiel mis consejos
que usted tan solo es dichoso
en el círculo amistoso
de sus pasos y consejos.

Allá en su aldea escondido
conságrese decidido
al cultivo del melón,
—no se crea usted aludido,
que no es esa mi intención.—

¡Ea! las seis y cuarenta
y el tren de Madrid se ausenta!

¡Adiós! ¡Fie en mi amistad!

Abrazos á la parienta,

—y que no haya novedad!

VITAL AZA.

CARICATURAS PARLAMENTARIAS.

SESIÓN DEL 17.—Por ausencia de presidente, y siguiendo la costumbre establecida en días anteriores, preside el vice, marqués de Perales.

Al diputado, Sr. Guardia, le preocupa el porvenir de los patrónos.

El Sr. Aguilar se indigna á nombre de la Diputación provincial de Málaga, á la que un diputado llamó facciosa en la sesión anterior.

El señor marqués susodicho de Perales responde que todo se lo contará al gobierno para que remedie los entuertos que vayan ocurriendo.

Se pasa á la lectura del segundo artículo adicional, á la ley de formación de batallones frances de porte.

Tercian en la discusión los Sres. Jove y Hevia, Araus, González (D. Fernando), Vidart, el general Socias y el Coronel y Ortiz.

Se aprueba el artículo y se remite á la comisión correlative de corrección de estilo.

Presenta una enmienda al artículo primero de la ley de color (léase abolición) el Sr. Gamazo.

S. S. pronuncia un discurso de cuerpo entero apoyando la enmienda.

El Sr. Bona empieza á hablar.

El Sr. Presidente.—Piensa S. S. desarrollarse mucho?

El Sr. Bona indica que se abona por un trimestre.

El Sr. Presidente.—En ese caso se suspende la discusión...

Una voz.—Por el mal tiempo.

Se oyen algunos suspiros en el salón y en las tribunas.

SESIÓN DEL 18.—El Sr. Bona toma el hilo de su discurso y concluye en el ovillo.

Rectifica el Sr. Gamazo, y efectivamente, su enmienda queda desechada por la mayoría.

El Sr. García Ruiz censura á los filántropos abolicionistas.

Algunos radicales se ofenden al oír la palabra *filántropo*, creyendo que significa *bichos*.

El Sr. Labra (filántropo) confunde al Sr. García Ruiz y hasta á los que se han permitido aplaudirle.

El Sr. García Ruiz.—Se confirman las noticias del motín de Puerto-Rico.

Varios individuos.—Ya lo sabemos.

El Sr. Sorni.—Patriotas de los enemigos de la situación y su siglo.

El general Sanz.—El correo inglés recibido hoy mismo, lo asegura.

El ministro.—Estará mal traducido.

Un secretario pregunta á la Asamblea que si opina que debe celebrarse sesión en el día siguiente.

Uno.—Esa pregunta es reaccionaria. ¡Mueran los carlistas!

Otro.—Señores, desde todos los ángulos de la península, quinientos mil Pepes nos contemplan.

Algunos.—¡Que no la haya!

Varios.—¡Que la haya!

El Presidente.—En vista de la unánime voluntad de la Asamblea, habrá sesión.

La sesión termina en un grito.

SESION DEL 19.—El general Sanz pregunta al gobierno si tiene noticias de los partes oficiales publicados en Puerto-Rico, referentes á una insurrección contra España.

El Presidente.—[Al orden!]

Un representante.—[Farsas de los conservadores!]

Otro.—Cosas de los carlistas.

El Sr. Padial.—El general Sanz es el autor de ese tumulto.

El general.—[S. S. falta á la verdad!]

El Sr. Olavarrieta.—No dejaremos que nos insulten esos.

(S. S. apunta á los diputados puerto-riquenios; el señor Zugasti dispara).

(Creciente conato de bofetadas).

La Asamblea elige presidente al Sr. Salmeron (D. Francisco), vice al Sr. Sardoa y secreto al Sr. Lopez (D. Cayo).

SESION DEL 20.—Bajo la presidencia auricular del señor Salmeron, D. Francisco, de la tertulia.

El Sr. Orense, con tono doliente.—Pido que se lean los nombres de los señores diputados que eligieron ayer presidente.

El Sr. Sorni, con sorna.—¡Pues saben SS. SS. que lo del motín en Puerto-Rico es cierto?

(Rumores subterráneos).

Los Sres. Padial, Sanz, Zugasti y Gonzalez (D. Fernando), se explican á ruego del Sr. Salmeron, que cree que no los oye.

El Sr. Olave montado en cólera (á la inglesa).—Esas cuestiones no deben tratarse aquí....

Varios señores.—[Silencio! Que calle el Sr. Olave.

El Sr. Olave.—[Mátenme por los arados.]

Muchos id.—[Silencio!]

(El Sr. Olave sale furioso por la cuarta caja.)

El Sr. Presidente.—Señores: La asamblea ha quedado muy satisfecha con las esplicaciones....

Un sub-secretario.—[Música! Música!]

Una proposición hablando sola.—Queremos que la Cámara diga qué está dispuesta á sostener la integridad del territorio y las leyes y la revolución de Setiembre.

El Sr. Labra.—[Que lo diga!]

Varios.—[Que lo diga!]

Un aficionado.—Propongo una enmienda. Por ejemplo: «La cámara está dispuesta á sostener la parte del territorio que pueda á consecuencia de la perturbación....»

SESION DEL 21.—[El Sr. Bona cede la palabra]

Pasados los primeros momentos de sorpresa general, empieza á hablar el señor ministro de Estado.

El Sr. de ministro.—Señores: Al llegar á este banco he renunciado á la oratoria, porque el gobierno se presenta poco á los afeites del arte.

(Un radical se divierte tapándose y destapándose los oídos para experimentar las sensaciones repentinas de la melodiosa palabra del ministro.)

El ministro.—Yo era casi un niño; tenía 21 años.

El radical consabido, repitiendo lo que oye.—Yo casi niño; 21 años!... Soy el jóven de Apocalipsis, nacido á la orilla del extranjero río, bajo las fauces de Babilonia, y conduciendo al circo... de Paul....

(Aplausos frenéticos.)

Un maestro.—Señores: La obra que hemos tenido el honor de representar....

Varias voces.—[Qué salga!]

Otras.—[Ahora que nos liquiden!]

SESION DEL 22.—Se presenta á la faz del mundo el presidente del Poder ejecutivo, en propiedad.

Idem una proposición liquidadora de la Asamblea.

Los representantes se resignan, á excepción de los radicales de pure raza (Carretas 14....) que se resisten.

Aparece otra proposición para indicar la forma de elegir comisionistas.

(Vuelven á presentarse síntomas de bofetadas.)

El Sr. Marqués de la Florida.—Hay muchos señores que quieren emitir su voto.

El Sr. Presidente.—[Al orden!]

Uno.—[Se señoria nos conturba!]

Otro.—[Y no somos borregos!]

Un eco.—[Tres picos, copas, calañeses!...]

La sesión se suspende sola.

II.

Eran las cinco y media, y sin embargo presidia el señor Marqués de Sardoa.

El proyecto de abolición de matrículas de mar pasaba de largo, y se dirigía á la corrección de estilo, preguntándose á sí mismo por Mañanas.

Los relojes de la villa daban las nueve. Muchos ciudadanos se esperaban á tomarlas en los alrededores del congreso.

De repente se abre la sesión.

Un señor diputado pide que se hagan evacuar las cieranas de la Asamblea, para evitar «complicaciones parlamentarias.»

III.

Epílogo.

El Sr. Cisa.—[Ah!]

(S. S. abraza á cualquiera.)

El Sr. Olave.—[Oh! (d. aparte.)]

Los Sres. Gil Berges, Romero Giron, La Sala, Gamozo, Ruiz Gomez y demás acompañamiento, ván de una parte á otra abrazando y cayendo.

El Sr. Jove.—[Viva España!]

El Sr. Roldan.—[Viva la república!]

El Sr. Jove.—[Viva la Asamblea nacional!]

Una voz.—[Viva la Pepa!]

El Sr. Milans, gritando hasta ponerse moreno.—

[Viva la república!!!]

EL MAL.

En lo único que todos estamos de acuerdo es en que aquí hay un mal que corre las entrañas de la nación; un mal que está infiltrado en todos los cuerpos, una especie de cólera morbo que á todos ataca y que ninguno de los atacados sabe que lo padece.

Pero al llegar á determinar el mal todos se equivocan.

«Desengáñese Vd., aquí hay mucho curas dicen unos.

«¡Tanto subir y bajar gobiernos!» exclaman otros.

«Las ideas modernas» dicen estos. «Los restos de las ideas antiguas» replican aquellos.

Pero no es eso lo que aquí lo estropaea todo. ¿Quieren Vds. conocer á los verdaderos elementos perturbadores? Hagan Vds. el favor de acompañarme á la subsecretaría de cualquier ministerio.

Es hora de audiencia, en la antesala del despacho del subsecretario hay un hormiguero de personas. Todas las clases, todas las edades, todas las personas están allí representadas.

Un portero va dando entrada uno á uno á todos aquellos personajes. Entra uno.

El subsecretario.—[Qué se le ofrece á Vd?]

El otro.—[Está tarjetita de Don....]

—[Ah! sí, de Fulano y bien?]

—[Ruego á Vd. que lea el respaldo.]

—[Es lo mismo.... Vd. dirá qué quiere.]

—[Pues bien; D. Fulano me conoce hace mucho tiempo, y sabe cuántos servicios....]

—[Ha prestado Vd. ¿no es eso? jadelante!]

—[Sí señor; eso es. Ya verá Vd. una vez....]

—[Sí, sí, lo comprendo todo sin que Vd. me lo diga. Considero Vd. que hay muchas personas esperando.]

—[En resumen, caballero, yo pretendo un destino.]

—[Un destino? ¿De qué?]

—[De empleado, de cualquier cosa, vamos al decir, un destino, que de dó de comer.]

—[Pero Vd. no come ahora?]

—[Sí señor, pero yo vé Vd. que habiendo prestado yo servicios al partido....]

—[Bueno, mire Vd., ni ahora es ocasión para eso, ni segun se vé le urge á Vd. tanto el empleo. Yo estaré al cuidado y en cuanto encuentre ocasión avisaré al amigo Fulano y él le dirá á Vd....]

—[Mil gracias, mil gracias. ¡No me eche Vd. en olvido jeh!]

—[Pírdele Vd. cuidado.]

—[Entra otro.]

El subsecretario.—[Vd. dirá!]

El recién entrado.—[Yo soy Gomez.]

—[¿Sí? ¿de veras? pues le confiesa á Vd. que....]

—[No le ha hablado á Vd. de mí D. Fulano?]

—[No recuerdo.... pero no importa, diga Vd. lo que....]

—[Corriente. Pues señor, Vds. no saben qué gente tienen alrededor.]

—[Tampoco eso importa. Continúe Vd.]

—[Aquí, Excmo. Sr., hay mucho moderado, pero mucho, esencialísimo señor.]

—[Suprime Vd. el tratamiento y las denuncias. ¿Qué es lo que quiere Vd?]

—[Yo quisiera la plaza de oficial 3.º de esta dependencia.]

—[Pues no puede ser; está desempeñada por un hombre honrado, inteligente, activo.]

—[Inteligente, activo, un hombre que toda su vida ha chupado del presupuesto?]

—[Mire Vd., señor mio, basta de consideraciones. La plaza no se la puedo dar á Vd., tengo ahora mucho que hacer y no puedo perder el tiempo. Beso á Vd. la mano.]

—[Ah! Vds. se han de acordar de mí. (Reaccionarios! traidores!)]

—[Otro pretendiente!]

El pretendiente.—[A los pies de Vd. Pase Vd. la vista por esos papeles.]

—[Bien, y qué? aquí certifican unos señores que yo no conozco, que ha sido Vd. secretario en una mesa electoral.]

—[Ya comprendrá Vd. pues....]

—[Pues no comprendo nada.]

—[Mire Vd., yo gané ahora diez mil reales.]

—[Sea por muchos años.]

—[Y le parece á Vd. bien que un hombre que ha sido secretario de mesa....]

—[Pero ¿qué es lo que Vd. quiere?]

—[Mire Vd., yo no soy una persona vulgar. Vengo en linea recta del Cid....]

—[Pues vuélvase Vd. al Cid por la misma linea, y déjeme usted en paz.]

—[Caballero! hable Vd. del Cid con más respeto. Es un antecesor mio....]

—[Ordenanzal enseñe Vd. á este caballero la salida.]

—[Juro que no se quedará esto así. ¡Desprecian al Cid!]

—[Ahora entra ella!]

—[Ella! —Vd. me dispensará que tome asiento!]

El subsecretario.—[Síntese Vd.]

—[Caballero, yo soy la viuda de García.]

—[¡Hola! ¡de García?]

—[Sí señor, de García, aquel García que murió en la emigración, dejándome sin mas amparo que el de un primo mio, que si no hubiera sido por él....]

—[Sí, sí, lo comprendo perfectamente.]

—[Várias personas de posición han solicitado mis favores, pero yo que siempre tengo á García a presente....]

—[En eso hace Vd. bien, pero Vd. ¿qué desea?]

—Mire Vd., caballero, mi primo....

—Señora, no continuemos. Si el primo de Vd. es persona de méritos, y deseá, como supongo, colocarse, que presente una solicitud documentada.

—Está bien, caballero, así lo hará, y espero que Vd. hará cuanto pueda. Al propio tiempo si mi humilde persona puede serle á Vd. útil...

—Gracias, señora, gracias.

—Entra después uno acompañado de un diputado, al cual ¡es preciso servir, porque si no!

—Después pasa el que se batió dos veces y se desabrocha el chaleco para enseñar una herida recibida cuando pequeño por coger un nido en un árbol.

—Y solicita un destino el que echó proclamas por debajo de las puertas.

—Y el que es sombrerero, y no le prueba el oficio.

—Y el estudiante que perdió tres cursos por ser liberal, y porque el catedrático le tenía entre ojos.

—Y el que estuvo en presidio un mes por haber escrito una gaceta contra Narváez.

—Y el que...

—En fin, ¿han visto Vds. un queso Roquefort en fermentación? Pues eso son las oficinas de los ministerios, una romería interminable de personas que entran cargadas de esperanzas, de recomendaciones, de deseos; y que salen agobiadas por los desengaños e irritadas con las negativas.

—Sube un partido, y todos los españoles han d fendido su causa con ardor; y cuando ese partido se hunde, todos los españoles le han sido desafectos.

—Hay destino logrado?—¡Qué bueno es este gobierno! ¡qué moral! ¡qué prudente! ¿Se negó el destino?—¡Oh!, qué gente! ¡caminán á su ruina! ¡pobre país! ¡qué hombres los que mandan!

—Pueden bien, ese es el mal. ¿Qué cómo se cura? En cuanto á mí, ya lo sé, y eso que no aspiro á gobernar; los que suben por la escalera del poder, que aprendan á componer lo que arriba está descompuesto.

—Y si no... ¡que bajen!

UN CONTRIBUYENTE.

SERENATA RUSA.

Música de Klanggurkx.

Jalchú, Jalchú, Jolachila Kraquita linda,

Más pura y bella que el mismo sol,

Rufa de flaf, tu rostro hermoso

Es tan gracioso

Cual la klarquecha del Emir Kol.

Oye, Kraquita de Jalcha Jechi,

Oye la queja del Trovador,

Y siempre krajix quiere tú mucho

Al jaraucucho

Que en canto Rejxerki manda su amor.

Mi Alá te guarda, Kraquita Jechi,

Y allá en los bosques de Patapum

Rejache jache te espera ansioso

Y cariñoso

Tu amante Karchi Kjarajakxhum.

UN ÁRABE.

EL PERIODICO PARA TODOS.

El periódico para todos que publica en esta Corte el conocido editor D. Jesus Graciá, adquiere cada día más popularidad y fama por las amenas novelas que inserta en sus columnas, debidas á las plumas de nuestros más populares literatos, y los brillantes grabados intercalados en su texto.

El núm. II, que es el último publicado, contiene el Sumario siguiente:

Texto.—El Rey del puñal, novela por D. Manuel Fernández y Gonzalez.—La enseñanza en España, por D. Emilio Castellar.—Honor de esposa y corazon de madre, novela por D. Ramón Ortega y Fries.—Sección de América: El Cimarron por D. Torcuato Tárrago.—Los juegos, por D. Eloy Perillán y Buxó.—El Charlatañ, por el marqués de San Eloy.—El puñal de oro, novela por D. Torcuato Tárrago.—Causas célebres.—Historia de la insurrección carlista de 1873.—Variedades: Descubrimientos e invenciones: Curiosidades arqueológicas, por doña Robustiana Armíño de Cuesta.—Miscelánea.

GRABADOS.—El Rey del Puñal.—Los juegos (dos grabados).—El Charlatañ.

Se venden números sueltos al precio de UN REAL en Madrid y REAL Y MEDIO en provincias; y se suscribe en todas las librerías, ó bien dirigiéndose, con el importe de los números que deseen recibir, en carta á su editor D. Jesus Graciá, Encomienda, 19, principal, Madrid.

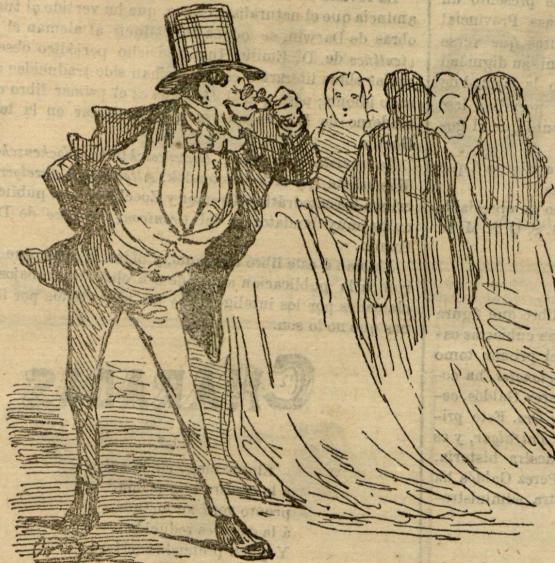
Se ha cerrado la Asamblea. Se ha cerrado el tiempo en agua, nerá. Todo se cierra menos la boca del Sr. Mañanas: aseguran que anoché continuaba hablando so re la disolución.

El general Contreras mandó al Sr. Maza que fuese arrestado al vapor Ulloa. El Sr. Maza acompaña efectivamente al general Contreras en la mesa.

Rasgos de esta obediencia no necesitan subordinados.

—

—



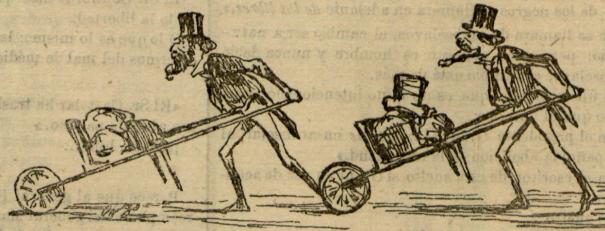
Desde que soy *interventor* de la República me van gustando las señoras.



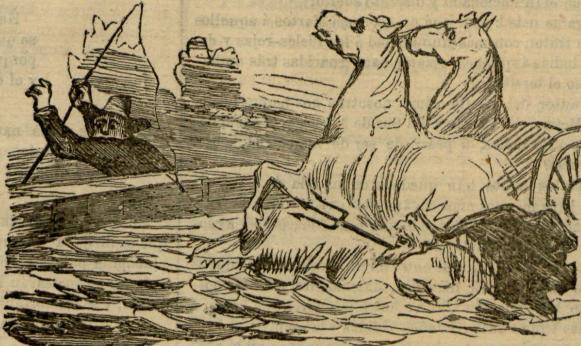
¡Ah señora! Vd. es la única que no envejecel



¡Y pensar que no está una segura con esto de la *indisciplina*!



La demagogia amenaza! Huyamos de Madrid!



Neptuno se declara en huelga.

EL PERO,

NOVELA ORIGINAL
POR

M. RAMOS CARRION.

(Continuación.)

Cuando yo llegué á casa de Sofía, la encontré medio loca; me refirió entre sollozos lo ocurrido, quise consolarla y me rechazó iracunda, y por fin se empeñó en que yo había de salir por esas calles de Dios, en busca de Fausto, y que si volvía sin él no pensara en verla más.

—Y por qué no hemos de anunciar su pérdida en el *Diario de Aviación*? la pregunté.

—Ni aun eso se me había ocurrido, esclamó, si estoy loca. En su vida había dicho una verdad más grande.

XIII.

Me dispuse á escribir el sueldo, anunciando la pérdida del animal; pero la verdad, no recordaba ninguna de sus señas particulares.

Admire á esos que pierden un perro y al anunciarlo, recuerdan que tenía un lunar blanco sobre pelo gris, dos milímetros más arriba del rabo.

—Hay que poner sus señas, dije á Sofía, y tú sabrás mejor que yo cuáles eran. ¿Qué pongo?

—Qué has de poner? Se ha perdido el perro más mono de todo el *Universo*.

—Por Dios, mujer, eso no puede ponerse, me atreví á replicar.

Sofía sollozaba.

Por fin me tué indicando las señas particulares de Fausto, sin olvidar ni siquiera un pequeño punto blanco que tenía junto al nacimiento de la oreja izquierda.

El anuncio principiaba con este llamativo renglón:

OCHO MIL REALES DE HALLAZGO.....

Pero, á pesar de toda la publicidad que se le dió, á pesar de que á todos mis amigos y gacetilleros les hice rogar en sus periódicos respectivos á la persona que hubiese encontrado á Fausto que le presentara en tal calle, casa número tantos, pasó un mes y otros, y el perro no parecía.

XIV.

Y no extrañé Vds. ese interés que yo me tomaba en que pareciese el animal, porque desde el momento de su desaparición púsose Sofía tan mala, que el médico desesperó de salvarla.

El tiempo, sin embargo, calmó un tanto el dolor de aquella sensibilísima mujer; pero quedó presa de tal melancolía que con nada se lograba distraerla.

Me insultaba continuamente, llamándome mal caballero, porque no conseguía encontrar á Fausto, y solo á fuerza de fuerzas logré disuadirla de la idea que era yo el raptor de su animal favorito.

Yo creo que siempre en el fondo de su alma quedaba algo de sospecha, y por eso tal vez había pronunciado estas horribles palabras:

—No piense Vd. en que vuelva á decirle que le quiero hasta que Fausto esté otra vez á mi lado.

XV.

Tres meses habían transcurrido.

Una tarde del mes de Abril paseaba yo con Sofía por el *amplio* del Moro, hablando como siempre, de Fausto.

De pronto Sofía lanzó un grito y se desmayó.

Miré en torno mio, y no vi cosa digna de ocasionar semejante desvanecimiento: pero de pronto repréñi en una señora muy gorda con un caballero, y vi que ella conducía en sus brazos á un perro, á Fausto, en fin, adornado con un brillante collar lleno de esponjadas escarapelas.

Afortunadamente, los desmayos de las mujeres duran muy poco tiempo. Sofía volvió en el perro, porque no volvió en sí, pues fuera de si se encontraba desde que *Jesús* ojos en Fausto, y aun hubo tiempo de detener al matrimonio, feliz poseedor de aquel animal tan dichoso.

Nos acercamos á los dos propietarios de Fausto y les hicimos presente que aquel perro había pertenecido á Sofía, cosa que nadie hubiere dicho, porque el maldito animal era tan ingrato, que hizo que no nos conociera.

Sofía empezó por exigir la devolución del perro; pero al ver que se negaban marido y mujer diciendo que lo habían comprado, y que por consecuencia eran sus dueños legítimos, rogó y suplicó, consiguiendo con súplicas y ruegos lo que no con exigencias y amenazas.

—Reparen Vds., dije á la nueva dueña de Fausto, que según nos dijo se llamaba ya Lindoro, repare Vd. en que esta señora está enferma del sentimiento de haber perdido á ese animal.

—Pues amigo mío, replicó ella, sepa Vd. que es tal mi capricho por este animalito, que antes me separaría, —de quién diré yo? —de mi esposo, que de él.

Esto no lo extrañé, porque el esposo de la dueña de Fausto era más feo que este.

—Pues dispense Vd. que le diga, repliqué, que es un capricho inconcebible en Vd., y una falta de consideración y hasta un abuso.....

(Se continuará.)

CARTAS

Sr. Director de EL GARBANZO. (1)

Muy señor mio: Convengo en que los redactores del periódico que Vd. dignamente dirige, no dan preferencia á ningun partido político, opinando que todos son peores; pero es indudable que esos señores no festejan por la abolición de la esclavitud.

Varios suelos del número 25 dejan conocer bien claro el modo de pensar de sus autores en tan importante asunto y voy á ocuparme únicamente de los siguientes:

Dice uno:

«Los negros de Puerto-Rico ya son libres. Los que van á verse negros ahora son los españoles que allí residen.»

¿Y por qué? ¿Se teme que se rebelen los negros libres contra los blancos, como se rebelaron en Santo Domingo? Las circunstancias de Puerto-Rico, y hasta la educación, ó costumbres de los negros son muy distintas á las de aquella colonia francesa, lo mismo que la situación política de la metrópoli. ¿Es acaso porque para el trabajo de los ingenios los negros libres exigirán un buen jornal? Si no hay otra razón, ¿opina el autor del sueldo que debe continuar la esclavitud algún tiempo más para favorecer los intereses del propietario? En general, ¿es el esclavo una propiedad legalmente adquirida?

Y dice otro sueldo:

«La calle de los negros se llamará en adelante *de los libres*,»

Si la calle se llamará de los esclavos, el cambio sería natural, oportuno: pero como el negro es hombre y nunca debió haber sido esclavo, el cambio está de más.

Y vaya el último sueldo; que es un tanto intencionado, y no más fundado que el anterior:

«Creo que el presidente Grant se entretiene en aconsejar al gobierno español la abolición de la esclavitud.»

¿Qué diría el escritor de este sueldo si Grant en vez de aconsejar exigiera?

Y sigue el sueldo:

«Conforme, ya que lo hace de balde.

Bien dicho, porque podía dar el consejo con una escuadra de cien buques acorazados.»

Y continúa el intencionado y discreto sueldo:

«Pero digame usted: ¿por qué no aconseja Martos á aquellos señores que traten con más humanidad á los Pielles-rojas y demás tribus indias á quienes cazan en sus guardias tras de haberles robado el territorio?»

¿Sabe el autor del sueldo cómo nosotros nos hemos hecho dueños de Méjico, del Centro y del Sur de América, y cómo hemos tratado á los indios, á pesar de ser de mejor índole que los Pielles-rojas?

¿Sabe cuántos indios han quedado en las isla de Cuba vivos, donde hace muchos años solamente existía una reducida familia de aquel origen, habitando una humilde casa en las solitudes de Puerto-Esccondido?

El asunto no merece que se entre en un largo reconocimiento, fundado en la verdad histórica, únicamente para demostrar que no hay relación alguna entre la guerra que hacen á los indios las tropas de los Estados Unidos y la esclavitud, ese negro borron que hoy pesa sobre España. Es menos vil el ataque del blanco contra el indio armado, que el azote que dé á mansalva el colono al negro esclavo.

Seguramente que el autor del sueldo de que acabo de ocuparme, ignora que en la isla de Cuba más de un bodeguero español compra una negra para hacerla su manceba, y los hijos que de ella traía los vendía, lo mismo que á la madre, cuando le interesaba hacerlo; y que es muy posible que alguno de esos hombres que llevaban la codicia á tan inmoral como impío extremo, firme hoy una solicitud contra la abolición inmediata de la esclavitud. Es menester haber servido algunos años en Cuba para conocer bien las horrendas miserias de la esclavitud, así como los males de todo género que nosotros mismos hemos causado allí, y son el origen del odio mortal que nos tienen sus naturales.

Terminaré diciendo que las Antillas se perderán antes de lo que deba esperarse, por nuestra torpeza, por nuestros vicios, por nuestra espantosa codicia y nuestro despotismo y orgullo; y porque tal es el fin de las colonias, mal gobernadas y explotadas, que lindan con naciones libres y bien administradas, ó tienen frecuentes comunicaciones con ellas. ¡Quiera Dios que nuestro gobierno, sea el que fuere, por un interés mal entendido, ó por orgullo exagerado, no nos lleve al caso de perder aquellas islas después de haber derramado á torrentes la sangre española y de haber arruinado completamente á la patria!

Aunque usted me crea filibustero, Sr. Director, sepa que le saluda y

B. L. M.
UN ESPAÑOL.

Sr. Director de EL GARBANZO.

Barcelona 5 Febrero 1873.

Muy señor mio: He leido todos los números del periódico que Vd. tan dignamente dirige, y en ellos he visto siempre la defensa de las clases que desgraciadamente están hoy dia en nuestra patria muy desatendidas; una de estas clases es la dignísima del magisterio, clase que merecería estar algo mejor atendida de lo que está, pues llega á tal punto el abandono en

(1) En adelante, vamos á publicar todas las cartas que se nos dirijan sobre todo género de asuntos de interés general.

que se encuentra, que hace muy pocos días se presentó un maestro superior de primera enseñanza en la casa Provincial de Caridad de esta, solicitando ser admitido, antes que verse en el duro trance de perecer de hambre, pues ni su dignidad le permite salir á una plaza pública implorando la caridad de sus semejantes, ni sus buenos sentimientos se permiten irse á una carretera á pedir puñal en mano el sustento que el gobierno le niega.

Este solo hecho basta para demostrar la suma miseria á que se hallan reducidos muchos profesores españoles.

Si Vd., señor director, se digna insertarlo en su apreciable periódico le quedará sumamente reconocido, S. S. S. Q. S. M. B. Un amante de la instrucción.

Llama la atención del público estos días un libro que figura en los escaparates de todas las librerías, y cuyas cubiertas ostentan los colores de la bandera española. Es el primer tomo de una serie que, con el título de *Episodios nacionales*, ha comenzado á publicar el distinguido novelista Pérez Galdós, celebrado autor de *El audaz* y de *La Fontana de Oro*. Este primer tomo de los *Episodios nacionales* se titula *Trafalgar*, y es un bellísimo cuadro de la época célebre de nuestra historia, que hace imprender el nombre que el Sr. Pérez Galdós ha puesto á este su libro. Hay ejemplares en nuestra administración.

El Sr. Contreras dice que la indisciplina del ejército ha salvado la libertad.

O lo que es lo mismo: las pulmonías son las que salvan á los enfermos del mal de médico.

El Sr. Castellar ha trasladado su despacho á las habitaciones altas de palacio.»

¡Arriba, hijos!...

Parece que al general Primo le mandan á Puerto-Rico en reemplazo del general Martínez.

Se cree que con él irá el Sr. Rivera (de Primo).

Empieza á colocarse la familia.

•••
Hablando á Dios de tú
se quedan los filipinos,
porque se viene Alaminos
y el obispo de Cebú.

Dentro de pocos momentos se nombrarán los ministros del Tribunal de Cuentas.

Se suplica el gorro.

•••
Un alcalde de la Mancha ha dispuesto que por cada insulto que se dirija á un republicano, recibirá cada vecino carlista cincuenta palos de primera intención.

Item: se sortearán 10 carlistas por cada republicano que fallezca, y se les cortará el pescuezo.

Esta última medida también de primera intención.

•••
Se anuncia la inauguración de una nueva era.

Se contará con el alcalde de la Mancha citado, y otro del mismo empuje.

•••
Un personaje andaluz aseguraba días pasados en el Congreso, que de la tierra de María Santísima mandarán cada diputado republicano á la Constituyente, que á Dios le dé un susto. Do la Mancha pueden mandar al alcalde de susodicho.

•••
Al ver como hace Buron
la parte de Fray Manuel,
me extraña que en la nación
dejaren un Pimentel
sin darle la extrema unción.
(¡Qué lástima de papel!)

•••
El general Contreras pide con urgencia que le manden un segundo cabo.

Se cree que el gobierno le ha telegrafizado que disponga de cualquier cabo segundo.

•••
EL MODO DE SEÑALAR.
SONETO HISTÓRICO.

Tranquila se encontraba cierto día
la cocina arreglando una criada,
y tal vez por torpeza ó desuidado
hizo trizas un plato que allí había.

Sópolo el amo, quien con saña impía
de improprios lanzó una andanada:

—¡Ócimo lo has roto, cómo, endemoniad! furioso una y cien veces repetía.

Y viendo á la muchacha silenciosa,
«¿Cómo lo has roto?» con furor insano,

volvió á preguntarle, y con anhelo.

Ella entonces, confusa, temblorosa,

otro plato cojío que estaba á mano

—«Así,» diciendo, lo estrelló en el suelo.

LIBERIO C. PORTEZ.

La revista de Berlín, *Megazin fuer die literatur des Auslandes* anuncia que el naturalista Carus, que ha vertido al tedesco las obras de Darwin, se ocupa en traducir al alemán el *Cronicon científico* de D. Emilio Huelin. Dicho periódico observa que varias obras literarias españolas han sido traducidas al expresado idioma; pero que el *Cronicon* es el primer libro científico moderno de España que se va á publicar en la lengua de Goethe.

La revista de Viena, *Oesterreichische Wochenschrift fuer Wissenschaft*, y la de Gueterslok; *Allgemeiner Anzeiger*, que escriben los catedráticos Cremer y Zoeckler, han publicado artículos muy laudatorios del *Cronicon científico* de D. Emilio Huelin.

Llaman á este libro utilísimo, y piden al autor que no interrumpe la publicación anual de esa clase de trabajos, tan recomendados por los inteligentes y tan necesitados por las personas que no lo son.

CHARADAS

1.^a

El que ciego rinde culto
á la tercera tras prima,
pronto verá su fortuna
á la dos tres reducida.
Y quien pretenda acertar
esta fácil charadita,
compre una prima y segunda
que ella hará el todo enseguida.

2.^a

Tiene el infeliz casado
la tercera de la charada;
tiene el soltero la prima,
y hay la segunda sin su amada.
Y si siguen estos tiempos
y el desorden no se acaba,
quedaremos sin un todo
antes de un mes en España.

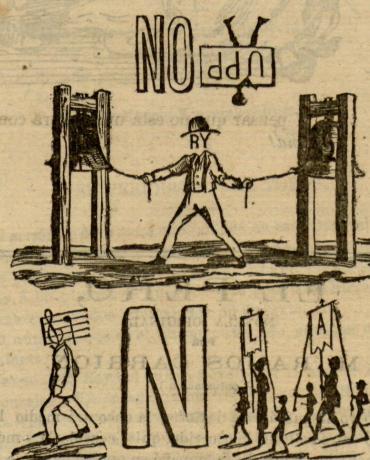
Solución de las charadas del número anterior.

1.^a Pacheco.—2.^a Cuarteto.—3.^a Cok.

FUGA DE CONSONANTES.

.u.a.e. .u.a.a .o.u.a,
.a .o.u.a .e. ue a.a.,
.u .o.u.a e. .u.a .u.a,
.e .u.a .u.a .o .e .a.a.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solución al Gerográfico del número anterior.

No hay hombres más cristianos que la mayor parte de los católicos.—Burke.

ANUNCIOS.

CRONICON CIENTÍFICO-POPULAR

POR D. EMILIO HUELIN.

A D. Manuel Tello, Isla la Católica, 23, ó á la librería del GARBANZO, dirigir los pedidos á importe.—Precio, 28 rs. en Madrid, y 30 id., franqueado en provincias.—Periódicos importantes españoles, alemanes y ingleses califican esta obra, ya casi agotada, de indispensable para todos, y la juzgan superior á todas las de igual clase.—CONGRESO DE FILOSOFOS EN ALEMANIA, por D. Emilio Huelin.—Precio 6 rs.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.